Carta abierta a la concejala de Cultura

28/08/2019

Estimada Rosa, no tenemos el placer de conocernos personalmente, pero desde este blog dedicado al teatro y a las artes escénicas, y tras leer su entrevista publicada el pasado 19 de agosto en la edición digital del *Valle de Elda*, creo de justicia dirigirle estas palabras para mandarle un afectuoso saludo, desearle lo mejor en el ejercicio de su cargo político, recién estrenado, y darle las gracias por el conjunto de sus palabras.

Es de agradecer que su concejalía incluya como área personalizada la del Teatro, disciplina frecuentemente olvidada por los gestores de los intereses públicos y colectivos. Leyendo sus comentarios y reflexiones se intuye un interés por llevar a cabo una gestión eficaz y fructífera de su departamento. Son muchos años en los que el Teatro Castelar, nuestro Teatro Castelar, se encuentra sumergido en una dirección en ocasiones errática, falta de ambición, llena de sombras (más que de luces), que se ha traducido en una programación teatral paupérrima y alejada de los parámetros y principios que deben de colocar al coliseo eldense como punto de referencia de la comarca e incluso de la provincia.

Hace mucho tiempo que Elda dejó de ser un referente para los espectadores alicantinos. Ciudades como Elche, Alcoy, Villena o Altea han seguido manteniendo un listón de calidad y exigencia, no exentas de popularidad y comercialidad cuando así lo requieren las ocasiones. No así Elda.

El hecho teatral sigue interesando a un número muy nutrido de público, como se demuestra en la venta de entradas en teatros que se han convertido en punto de encuentro para numerosos espectadores de la provincia.

Habla usted de que "**hay que cambiar el concepto de teatro**, hay que devolverle una programación digna, que lo vuelva a situar como referente en la provincia. Para eso

hay que tener claro que **el teatro no es un salón de actos ni una casa de cultura, se ha desvirtuado su uso**, no puede acoger a tantos colectivos, **la ciudad tiene muchos espacios públicos que se pueden aprovechar para acoger los actos que no tengan interés general**". Y ante este discurso, como ocurre en los finales de las grandes escenas, o en un mutis teatral de altura, no cabe más que el aplauso encendido y prolongado.

Los políticos, en general, no tienen interés por el teatro, rara es la vez que acuden a espectáculos teatrales. Evidentemente es una generalización, y siempre hay excepciones (en Madrid, durante varios años, era frecuente ver en salas y teatros a dos políticas tan distintas, en su trayectoria vital e ideológica, como Manuela Carmena y Cristina Cifuentes, ambas asiduas a la programación del Pavón Kamikaze, y costeándose las entradas de su bolsillo), pero el desinterés demostrado desde los gobiernos se ha traducido en una falta de programadores y gestores teatrales preparados y capacitados para el ejercicio de su cargo.

Es hora de colocar al Teatro Castelar en el lugar que se merece, devolviendo a su escenario el prestigio de décadas pasadas para que deje de ser una mera sala de fiestas con cantantes, músicos y monologuistas, y un espacio copado exclusivamente por colectivos locales.

Dice usted que seleccionará personalmente las obras y espectáculos que podrán verse en el Castelar. Manos a la obra. La mayoría de compañías cierran sus giras con meses y meses de antelación.

Humildemente le propongo, a modo de sugerencia, varias propuestas que espero sean de su agrado y consideración.

- José Sacristán, más grande e inmenso que nunca, está de gira con *Señora de Rojo sobre Fondo Gris*, versión teatral de la novela homónima de Miguel Delibes.
- David Mamet, uno de los grandes dramaturgos del teatro contemporáneo, ha estrenado en España *La Culpa*, una obra llena de fuerza, compleja y estimulante a la vez, con un cuarteto de actores (Fernando Cayo, Ana Fernández, Miguel Hermoso y Magüi Mira) en estado de gracia.
- Lolita Flores vuelve a los escenarios, en una carrera teatral en pleno ascenso, con la versión de *La Fuerza del Cariño* en el papel que en su día le valiera un Oscar cinematográfico a Shirley Mclaine.
- Nuria Espert, a las órdenes de Lluis Pasqual, conmueve con el *Romancero Gitano*, una depurada puesta en escena, bella y evocadora, donde brilla la poesía de Lorca.
- *Nekrassov*, la única comedia escrita por Sartre, en una producción del Teatro de la Abadía, está deslumbrando a público y crítica desde su estreno la pasada temporada.
- Brays Efe, con el monólogo *Las cosas extraordinarias*, abarrota los teatros en un espectáculo vivo, emocionante, divertido y conmovedor.
- Una de las comedias de la temporada, *Conductas Alteradas*, cuenta con el reclamo de dos cómicos solventes, llenos de recursos y gancho para el público, Ana Morgade Y Canco Rodríguez.
- *Perfectos desconocidos*, tras triunfar en Madrid, está de gira inundando los patios de butacas de risas, complicidad y humor inteligente, todo ello con un sólido reparto que busca repetir en teatro el éxito de la versión cinematográfica.
- *Los Hijos*, a estrenar el próximo 24 de octubre, parte como uno de los espectáculos estrella de la temporada, en versión y dirección de David Serrano (artífice del Billy Elliot español) y con un reparto de campanillas (Adriana Ozores, Susi Sánchez y Joaquín Climent).
- Eusebio Poncela prepara su vuelta a los escenarios con una nueva versión de *El Sirviente*.
- Verónica Forqué, en plena forma tras sus últimas aventuras teatrales, encabeza el reparto del estreno en España de la última obra de Andrew

Bowell, *Las Cosas que sé que son verdad*.

- *Jauría* espectáculo de Miguel del Arco, con texto de Jordi Casanovas. Imprescindible.
- *La Danza de la Venganza*, texto también de Jordi Casanovas, con unos portentosos Pablo Derqui y Laia Marull, ha sido uno de los espectáculos revelación de la pasada temporada barcelonesa.

13 propuestas, 13 proyectos, 13 ideas, de las muchas que están de gira por los escenarios de nuestro país. El teatro está vivo, con múltiples espectáculos variados, sugerentes, interesantes, llenos de calidad.

Bienvenida a su cargo señora Vidal. Nos vemos en el teatro. El lugar donde los sueños se cumplen.

TEATRO CASTELAR